ADMINISTRACION

LIRICO-DRAMÁTICA.

CARTA CANTA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ESCRITO SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA FRANCESA

POR

VITAL AZA.

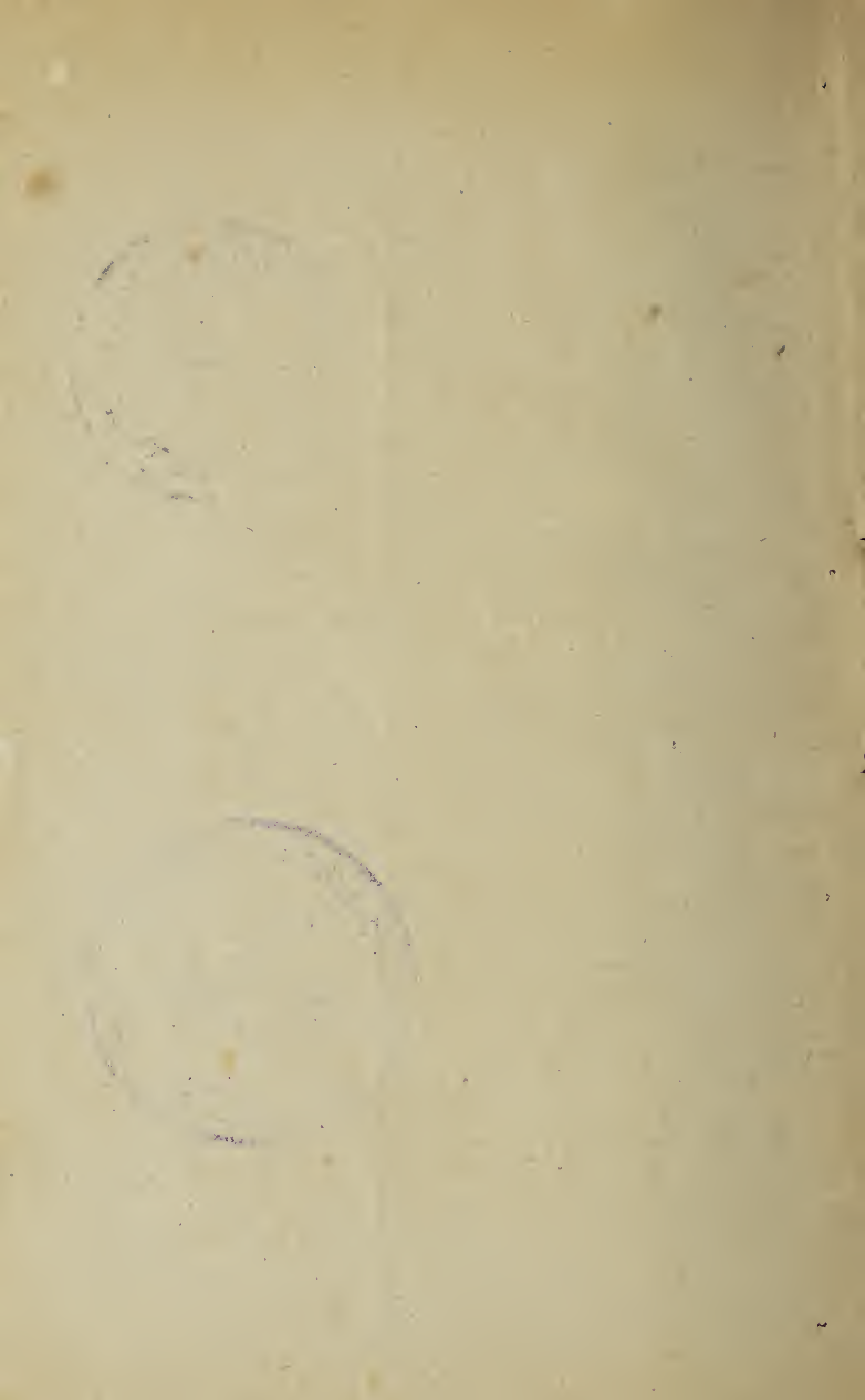


MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1882.


TEATRO CUCURELLA
PRODUCTOS

CARTA CANTA.


ARCHIVO CENTRAL LÍRICO-DRAMÁTICO
COPISTERIA
DE
Gelabert y Masseguer
UNION, 5, 3°, 1ª
BARCELONA



CARTA CANTA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ESCRITO SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA FRANCESA

POR

VITAL AZA.

Estrenado en el Teatro de la COMEDIA la noche del 15 de Marzo de 1882.



MADRID.

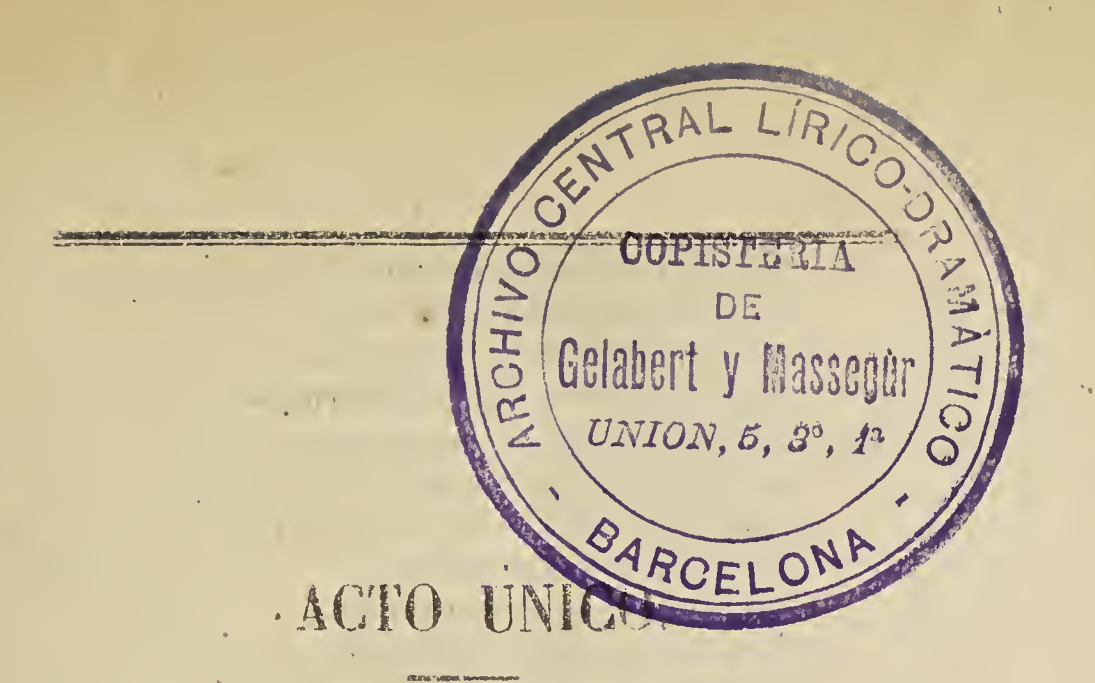
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1882.

Louisa
Fernando
Enrique

PERSONAJES	ACTORES.
LUISA...........................	SRTA. GORRIZ.
JUANITO.........................	SR. ROMEA.
PEPE............................	MARTINEZ.

Época actual.—Accion en Madrid.



ACTO ÚNICO

Gabinete elegante. Puerta al foro y laterales. Mesa de escritorio. Butacas, sillas, etc. Es de noche. Sobre la mesa un quinqué, y varios libros en desórden, un gorro de caballero y unas gafas. Encima de una silla una bata y un tapabocas. Un baul y algunas maletas.

ESCENA PRIMERA.

PEPE, solo.

¡Jesús! ¡Y cómo está todo!
Y hoy he limpiado tres veces!
Amo más desarreglado
no es posible que se encuentre,
y si no fuera por mí
que estoy trabajando siempre, (Se sienta.)
y que cuando él va al Congreso
pongo en órden sus papeles,
(Recoge algunos que hay tirados en el suelo y los coloca en desórden sobre la mesa.—Vuelve á sentarse.)
yo no sé lo que sería
de este hombre! ¡Si no se puede!
¡Cada cosa por su lado!

Y luégo en las Córtes tiene
el valor de gritar: «¡Órden!
¡Sin él la patria se pierde!
Órden! ¡Mucho órden, señores!»
Y en cuanto á su casa vuelve
es lo más desordenado
que se ha visto.—¡Es una suerte
para un solteron como él
haber hallado un sirviente
que le cuide, que le limpie,
que le mime, que le arregle,
que le cosa, que le planche,
que le vista y que le afeite! (Campanilla.)
Han llamado.—Voy á ver
quién es.

ESCENA II.

DICHO y JUANITO.

JUANITO. Buenas noches, Pepe.
PEPE. Señorito, buenas noches.
Tome usté una silla y siéntese.
¿Qué tal desde esta mañana?
(Juanito se sienta.)
¿Está usted malo? Parece
así, que no tiene usted
buen color. ¿Qué es lo que siente?
JUANITO. Nada! ¿Dónde está mi tio?
PEPE. Ha salido. Pronto vuelve.
Le trajeron del Congreso
un aviso muy urgente
y salió; pero me dijo
que si llegaban ustedes,
que le esperasen aquí.
Pensaba haber ido á verles
á su casa; pero, amigo,
ha venido tanta gente!...
Esto de ser diputados!...
Le digo á usted que nos tienen
rendidos!—Hace doce horas
que llegamos de Albacete,

y han venido á molestarnos
más de treinta pretendientes!
—Vaya!... Tome usted un puro.
Son muy buenos... Algo fuertes...
(Abre un cajon que estará sobre la mesa. Enciende un cigarro y ofrece otro á Juanito.)

JUANITO. Pero, hombre!...

PEPE. Cuando no está
su tio yo hago sus veces.

JUANITO. Ya veo!... Gracias... No fumo!...

PEPE. Es verdad, que usted no tiene
este vicio! Me olvidaba!
Claro! Si desde Setiembre
que no nos vemos!

JUANITO. Es cierto!
Desde el dia veintisiete.
¡Un mes ántes de mi boda!

PEPE. Exacto!... Precisamente
el amo quiso venir
para entónces, y una fiebre
nerviosa le tuvo en cama
muy malo! ¡Estuvo á la muerte!

JUANITO. Sí! Ya lo sé!... (Qué pesado!)

PEPE. ¿Y la señora? ¿No viene?
Será bonita, verdad?
¡Y buena! Usted se merece
un ángel!

JUANITO. (No está mal ángel
Luisita!)

PEPE. Pues, francamente,
el amo y yo deseamos
conocerla. ¡Si parece
que fué ayer cuando usted era
un chiquillo, un mequetrefe!

JUANITO. ¿Cómo mequetrefe?

PEPE. Quiero
decir, que era un mozalvete!

JUANITO. Pues dilo!

PEPE. ¡Y hoy le encontramos
casado!

JUANITO. ¡Hace cuatro meses!

PEPE. ¿Y qué tal la nueva vida?

JUANITO. ¿Qué tal? No te cases, Pepe!
PEPE. Pero, señorito!...
JUANITO. Nada!
No te cases nunca, créeme!
PEPE. Caramba! Me deja usted
asombrado!
JUANITO. Pché! Qué quieres!
PEPE. Pues señor! No me lo explico!
Ó estoy tonto ó me parece
que esta mañana opinaba
usted de otro modo!
JUANITO. Puede!
PEPE. ¿No le dijo usté á su tio
aquí mismo, hoy á las nueve,
sentados los dos allí,
y yo arreglando estos muebles,
que era usté en su nuevo estado
dichoso completamente,
y que era su mujercita
la mejor de las mujeres?
JUANITO. Cierto que lo dije!
PEPE. Entónces,
¿cómo puede ser?...
JUANITO. ¡Ay, Pepe!
¡Fuí feliz hasta hace poco!
¡Mas ya ha cambiado mi suerte!
PEPE. Dios mio! Es posible!
JUANITO. Sí!
PEPE. Vamos! Si no se comprende!
Buen disgusto va á tener
su tio cuando se entere!
Él que le quiere á usted tanto!
JUANITO. Por eso he venido á verle.
Quiero contárselo todo
y espero que me aconseje!
PEPE. Vamos! Si eso no es posible!
Ya se arreglarán ustedes!
Al fin todo será nada!
Algun disgustillo leve!
Cosas de niños!
JUANITO. (Levantándose) ¿Qué niños
ni qué ocho cuartos? Pues ese

es el mal! Que se me toma
por un chiquillo, y me ofenden!
Yo no soy tan niño, ¿estamos?
He cumplido ya los veinte!
Y voy para los veintiuno!

PEPE. Pues quiera Dios que usted llegue.
—Pero lo que digo, es
que entre jóvenes, sucede
que ¡vamos!... por cualquier cosa...
como son tan exigentes!...

JUANITO. No! Somos celosos del
amor de nuestras mujeres,
y yo no soy tan chiquillo
que permita... y que tolere...
Y, en fin, que quiero saber
lo que dice aquel billete!

PEPE. ¿Qué billete?

JUANITO. Te suplico
que te calles y me dejes!

PEPE. Piense usted!

JUANITO. Ya lo he pensado!

PEPE. Reflexione usted que á veces...

JUANITO. Ya te he dicho que te marches!
Deseo estar solo! Vete! (Muy incomodado.)

PEPE. Bueno, bueno, ya me voy!
Usted perdone!... (Va hácia el foro.)

JUANITO. (Deteniéndole.) Oye, Pepe!
¡Si no sé lo que me digo!
Te ruego que me dispenses...

PEPE. No! si tiene usted razon!
Si hace usted perfectamente!

JUANITO. (Le abraza.) ¿Te has ofendido?

PEPE. (Qué bueno!)
Señorito! Yo ofenderme!... (Le abraza.)
—Vaya, le dejo á usted solo.
Hasta luégo, y que se arreglen!

JUANITO. Lo dudo! Tengo un carácter
indomable!

PEPE. (Riéndose.) ¡Qué inocente!
Quiere usted tener mal genio,
y ¡nada! ¡si usted no puede! (Váse.)

ESCENA III.

JUANITO, solo.

JUANITO. Y tiene mucha razon!
Si yo no sé incomodarme!...
¡Ha querido el cielo darme
un genio tan bonachon!...
Y yo no quisiera ser
así! Yo desearía
tener dureza, energía,
y reñir, y no ceder!...
Mas yo no sé cómo riño
que Luisa siempre lo toma
como una broma, y en broma
me dice que soy un niño.
¡Y esto ya no tiene nombre!
Caramba! No lo tolero!
Podré ser un niño, pero
me he casado como un hombre.
Y como tal, no permito
que me hable de esa manera...
Y lo que más me exaspera
es que me llame: ¡Juanito!
¡Basta de Juanitos ya!
¡No siempre he de ser así,
y Juanito por aquí,
y Juanito por allá!
Nada! Desde hoy le prohibo
que así me vuelva á llamar.
¿Cómo hacerme respetar
con ese *diminutivo?*
Que de mis furias se guarde
si mi incomodo algun dia!... (Pausa.)
¡Dios mio! ¿De quién sería
la cartita de esta tarde?
—¡Soy de los más infelices!...—
¡Es del primo, de seguro!
De Arturo! Tengo yo á Arturo
montado aquí en las narices!
Es de él! ¡Como si lo viera!

Y si no, ¿por qué mi esposa
me lo ocultó?... ¡Es una cosa
¡Vamos! que me desesperá!
  Tanto, que ganas me dan
de volverme á casa y!... (Con furia.)
Mas no; bien estoy aquí
Prudencia, prudencia, Juan!
  Aun siendo como soy yo,
si me ciega un arrebato
de celos... voy, y la mato!... (Transicion.)
—Es decir, matarla no!
  ¡Fuera esa una accion horrible!
¿Matarla yo?... ¡Pobrecita!...
¡Tan jóven... y tan bonita!...
¡Y yo que la amo!... Imposible!
  Es mejor lo que he pensado;
pronto mi tio vendrá;
le diré de pe á pa
la causa del altercado;
  él es hombre de razon
y yo en sus consejos fio.
Justo! Es mejor que mi tio,
vaya y le eche un buen sermon.
  Pero ahora recuerdo que
cuando le dije que yo
vendría, me respondió:
—«Corre! Yo tambien iré!»
  Luégo va á venir aquí,
y á mi tio no podrá
engañarle... ¡claro está!
—Ah! qué idea! Justo, sí!
  El lance es algo atrevido,
mas si consigo que crea...
Nada! Es la mejor idea
que en mi vida me ha ocurrido!
  Aquí está el gorro, (Se le pone.) la bata.
(Se la viste.)
Las gafas! Perfectamente!
Esto tambien! (Una bufanda.) Excelente!
Ahora sabré si la ingrata! ..
Pepe! (Llamando.) No debe tardar!
  Ménos luz. (Quita luz al quinqué.)

Oscuro! oscuro!
(Queda la escena á oscuras.)
Pepe! (Llamando.) El engaño es seguro!
¡Cómo me voy á vengar!

ESCENA IV.

DICHO y PEPE.

PEPE. ¿Qué, se ha acabado el petróleo?
JUANITO. Ven, acércate!
PEPE. ¡Qué miro!
¿Se ha vestido usted de máscara?
JUANITO. ¿Qué tal estoy?
PEPE. Hecho un tipo!
Si no supiera quién es
no le hubiera conocido!
JUANITO. Me alegro!
PEPE. Si es el retrato
de su tio!
JUANITO. Sí? Magnífico!
Eso es lo que quiero.—Escucha.
PEPE. Mándeme usted, señorito.
JUANITO. Luégo vendrá una señora
preguntando por mi tio.
Hazla pasar!
PEPE. Caracoles!
JUANITO. Qué?
PEPE. Que yo no lo permito!
JUANITO. Pero hombre!...
PEPE. Eso no está bien.
Citarse aquí!...
JUANITO. Qué cernícalo!
Si la señora á que aludo
es mi esposa!
PEPE. Eso es distinto!
JUANITO. Te dirá su nombre: Luisa.
PEPE. Está bien, ¿y qué la digo?
JUANITO. Pues que pase.
PEPE. ¿Y si pregunta
por usted?
JUANITO. Que no he venido!

PEPE. Ah! Vamos! Usted desea
hacerse pasar?... ¡Qué pillo!
(Suena la campanilla.)

JUANITO. Han llamado. Vete á ver
si es ella, y mucho sigilo.

PEPE. Enterado!

JUANITO. Que no sepa
que yo soy yo...

PEPE. Comprendido. (Váse.)

ESCENA V.

JUANITO.

JUANITO. Ahora sabré lo que dice
el dichoso billetito.
Tendré que cambiar la voz
porque si no me he perdido.
Hombre, un puro! Es buena idea!
Me marearé, de fijo! (Enciende un puro.)
Es ella! Me iré á lo oscuro!
¡Me conocerá, Dios mio!
Aquí hay mucha luz.
(Sentándose en un ángulo de la escena.)
(Al extremo opuesto.) Aquí!
—Tampoco!—No encuentro sitio.
Aquí! (Se sienta de espaldas á la mesa despues
de retirar algo el quinqué.) ¡Demonio de puro!
¡Y qué fuerte es el maldito!

ESCENA VI.

DICHO y LUISA.

LUISA. Se puede?

JUANITO. (Con voz de viejo.) Quién?... Adelante!

LUISA. ¿Don Indalecio Ferrer?...

JUANITO. Servidor!

LUISA. Tengo un placer...

JUANITO. Mil gracias! (Soy un tunante!)

LUISA. (No veo apenas!)

JUANITO. Repito

que pase usted, señorita.
¿Á quién debo esta visita?

LUISA. Soy la esposa de Juanito.

JUANITO. (Siempre Juanito!) Ah! conque
eres Luisita? ¡Qué suerte!
Tengo tanto gusto en verte!

LUISA. (Pues no dice que me vé!)

JUANITO. Siéntate.

LUISA. (Qué luz es esta?)
(Se sienta á alguna distancia de Juanito.)

JUANITO. Te recibo así, hija mia
porque tengo una oftalmia.

LUISA. Ah! Ya!

JUANITO. La luz me molesta.

LUISA. Pues, tio, créame usté
que lo siento. Eso es del frio.

JUANITO. Justo! El frio!...

LUISA. Pobre tio!
Ya se le conoce!

JUANITO. (Asustado.) (Qué?)

LUISA. Que se le nota en la voz
que está usted acatarrado..

JUANITO. Ah! Sí, hija mia, he pillado (Tose.)
un catarro... ¡ejem!... atroz!

LUISA. Pues, nada, si usted quería
acostarse, y yo he venido
á molestarle, le pido
mil perdones. . (Se levanta.)

JUANITO. No, hija mia.
Tú no me haces mala obra.

LUISA. ¿Está usté abrigado?

JUANITO. Sí!
Nada, no temas por mí,
me he puesto abrigo... de sobra!
(Se sienta Luisa.)
Ah! Perdóname si fumo.
¿Te molesta el humo?

LUISA. Quiá!

JUANITO. (Ay, qué suerte! Á mí me está
dando náuseas este humo!)
¡Es un vicio delicioso!
(Echando grandes bocanadas de humo.)

LUISA. Juanito dice que no.
JUANITO. Ahora que me fijo yo.
¿Dónde has dejado á tu esposo?
¿En dónde está?
LUISA. No lo sé.
Más no tardará, de fijo.
Al salir de casa, dijo
que venía á verle á usté.
JUANITO. Ya! (Pausa corta.)
LUISA. (Si pudiera hallar modo
de contar... ¡Qué compromiso!)
JUANITO. (Voy á animarla; es preciso
que á mí me lo cuenta todo.)
¡Vaya con Luisa! Si vieras
el deseo que tenía
de conocerte, hija mia.
LUISA. Muchas gracias.
JUANITO Es de veras!
Y oye, ¿sabes que *Juanito*
tuvo acierto en su eleccion?
(Ganaré su corazon
adulándola un poquito.)
¡Vaya con doña Luisita!
Tienes un rostro hechicero!
Yo así no te veo, pero
ya sé que eres muy bonita!
LUISA. Vamos, tio, por favor...
JUANITO. ¿Te ruborizas, verdad?
LUISA. Pues, claro!
JUANITO. En la oscuridad
no se te nota el rubor.
Juan me ha dicho que su esposa
era una joya, un encanto,
un...
LUISA. Por Dios, tio, no tanto...
JUANITO. (Y esto es cierto; es muy hermosa!).
Te ha elogiado de tal modo
que te iguala á un serafin...
Vales mucho; pero al fin
él se lo merece todo.
(Aquí que no peco!) Juan
es un jóven excelente,

muy fino, muy complaciente,
muy amable, muy galan,
muy guapo, muy distinguido,
muy formal, muy *comm'il faut*,
muy listo...

LUISA. Muy listo no!
(Movimiento de Juanito.)
Pero es bueno.

JUANITO. (Me he lucido!)
¿Te parece bueno, eh?

LUISA. Muy bueno, y eso me basta!
¡Qué chico! ¡Tiene una pasta!
Y á veces, no crea usté,
tambien se enfada...

JUANITO. Qué tuno!

LUISA. Vaya! Saca el geniecillo!
Pero como es tan chiquillo
no le hago caso ninguno.

JUANITO. Hola!

LUISA. Ó le contesto en guasa.

JUANITO. Pues haces mal!

LUISA. No señor.
Se pone de mal humor,
pero luégo se le pasa.

JUANITO. (Y es verdad!)

LUISA. Grita un momento;
yo me callo, y no reñimos.
Si insiste, le hago unos mimos
y se queda tan contento!
Consigue siempre mi amor
tener á Juanito á raya.

JUANITO. Luégo tú le quieres?...

LUISA. Vaya!
Muchísimo, sí señor!

JUANITO. De veras?

LUISA. Pues claro está!
Con toda el alma!

JUANITO. (Animándose.) Sí, eh?
Repítemelo!

LUISA. ¿Es que usté
duda por ventura?...

JUANITO. Quiá!

No, hija mia, te lo creo!
mas soy feliz cuando escucho...

LUISA. Pues le quiero mucho, mucho!

JUANITO. (Ay, Dios mio! Qué deseo
siento de abrazarla!...)

LUISA. ¡Más
de lo que ninguna pudo
quererle, y yo de él no dudo!

JUANITO. Ah! No! no dudes jamás!

LUISA. Creo que no es un capricho...

JUANITO. No! te querrá hasta morir!
Yo te lo juro! (Conteniéndose.) Es decir,
él lo jura! Me lo ha dicho.

LUISA. (Lo contaré aunque me pese...)
(Se acerca á Juanito. Este retira su butaca.)
Nuestro amor es verdadero!
Juanito es un ángel!... Pero...

JUANITO. (Ay, qué *pero* será ese?)

LUISA. Quizás haga mal si digo...

JUANITO. No! No tal!

LUISA. Pues lo diré,
porque de seguro usté
está conforme conmigo.
Tiene un defecto!

JUANITO. ¿Es posible?

LUISA. ¡Me ha dado Dios el esposo
más celoso!...

JUANITO. (Ah! Ya!) ¡Es celoso!

LUISA. ¡Un celoso... incorregible!
Le ruego á usté en confianza
que le riña!

JUANITO. No señor!
Los celos prueban amor.

LUISA. Ó prueban desconfianza.

JUANITO. Hace muy bien. Lo repito!
Ese defecto no es grave.

LUISA. Ay, tio! Es que usted no sabe
cómo se pone Juanito!

JUANITO. Todo eso es amor!

LUISA. Lo sé!
Pero, ¡caramba! Si á veces
tiene unas ridiculeces!...

Por Dios, dígaselo usté!
Es que es demasiado, tio!
En la calle, en el paseo,
¡siempre celos! ¡qué mareo!

JUANITO. (Para mareos el mio!) (Aludiendo al cigarro.)

LUISA. No puedo más!

JUANITO. (Yo tampoco!) (Tira el puro.)

LUISA. Figúrese usté que un dia
se le ocurrió la manía...
—¡se necesita estar loco!—
de que yo no me asomara
al balcon, porque hay enfrente
un teniente. ¡Y qué teniente
tan feo! ¡Tiene una cara!...
Pues, nada! Entró en aprension
mi esposo, y no hubo remedio.
¡Hace tres meses y medio
que no me asomo al balcon!
—Otro dia ¡qué arrechucho
le dió, porque en la Zarzuela
un muchacho, Paco Vela,
que me conoce hace mucho,
se acercó á hablarme, y yo, es llano,
le dí la mano, y lo hice
sin intencion, ¡pues Juan dice
que yo le apreté la mano!
Y desde entónces, —por miedo
de que se enfade conmigo,—
si me saluda un amigo
le doy solamente un dedo.
Es mucho Juanito! ¡Ay, cuando
vamos del brazo los dos
por esas calles de Dios,
créame usted, voy temblando.
Y aun á trueque de aguantar
lo que me puedan decir,
ni me atrevo á sonreir,
ni me atrevo á saludar.
Y aquí, donde á todas horas
hay tanto sietemesino
sin tener otro destino
que seguir á las señoras;

y así la *paciente* sea
muy fea, le han de soltar
una flor, ¿que va á pasar
si á mí, que no soy tan fea,
alguno falto de seso,
me echa un piropo delante
de Juan?

JUANITO. Nada! Que al instante
va Juan, y le rompe un hueso!

LUISA. Es un peligro evidente
con hombre tan quisquilloso!...

JUANITO. Es que creo que tu esposo
haría perfectamente.

LUISA. Yo no soy de su opinion.
Pues si todos los maridos
se diesen por ofendidos
en semejante ocasion,
y al que por solo un exceso
que la costumbre autoriza,
le dieran una paliza
ó le rompieran un hueso,
y en ruda y constante lid
lucháran!... ¡Cielo divino!...
¡No habría sietemesíno
con hueso sano en Madrid!

JUANITO. No me convences!

LUISA. Á fe
que lo siento. Y francamente
al ver que está usted diciendo
lo que mi esposo, comprendo
que he pecado de imprudente.
Y me tendré que callar
la escena de hoy con Juanito...

JUANITO. No, hija mia!... (Si la irrito
no conseguiré aclarar!...)
Dime todo lo que quieras;
porque de cualquiera modo
soy de tu opinion en todo!...

LUISA. ¿Es de veras?

JUANITO. Sí! De veras!

LUISA. Verá usted lo que pasó!
Se lo contaré...

JUANITO. (Que apuro!)
LUISA. Yo tengo un primo.
JUANITO. Sí! Arturo!
LUISA. Le conoce usted? (Asombrada.)
JUANITO. (Reprimiéndose.) Yo? No!
Ni él á mí! Jamás nos vimos!
LUISA. Como le nombró, creí...
JUANITO. Dije... Arturo... porque así
se llaman todos los primos.
LUISA. Ah!—Pues bien. Arturo y yo
como que nos conocemos
desde niños, nos queremos...
(Movimiento de Juanito.)
le choca á usted esto?
JUANITO. No!
(Caracoles!)
LUISA. ¿Es un mal
que dos parientes así
se quieran?
JUANITO. Quiá!
LUISA. Para mí
esto es lo más natural!
Viéndonos todos los dias
no es raro lo que pasaba;
él sus cosas me contaba,
yo le contaba las mias.
Siempre ha habido entre los dos
gran confianza!
JUANITO. (Qué escucho?)
LUISA. Y la verdad, siento mucho
lo que ha pasado.
JUANITO. (Gran Dios!)
¿Conque te amaba Arturito?...
LUISA. Quiá! Jamás se propasó!
No es un primo *de esos*!
JUANITO. No?
LUISA. No, señor! Si es un bendito!
Por esa razon, el dia
en que mi señor esposo
le echó de casa, celoso,
no supo lo que se hacía.
Y qué edificante escena!

Estuvo de lo más duro!...
Recien casada fué Arturo
á darme la enhorabuena.
Y por prudencia suprimo...

JUANITO. No, primo tuyo dirás.

LUISA. Digo, que suprimo las
frases que escuchó mi primo!
Sin que el pobre se explicara,
fué, y le echó de casa!

JUANITO. Sí?
(Me lo está contando á mí,
como si yo lo ignorara.)

LUISA. ¿Qué había de suceder?
Mi primo tomó resuelto
la puerta, y ¡claro! no ha vuelto
por casa, ¿qué ha de volver?

JUANITO. (Ni falta que hace!)

LUISA. Yo siento
lo ocurrido.

JUANITO. Es natural.

LUISA. Usted que es hombre formal,
y tiene tanto talento.

JUANITO. Gracias.

LUISA. Hará que Juanito
se corrija.

JUANITO. Lo aseguro.
¿Y has vuelto á saber de Arturo?...

LUISA. Sí señor.

JUANITO. Cómo?

LUISA. Hoy me ha escrito!

JUANITO. (Me lo temí!)

LUISA. Su dichosa
cartita hizo que mi esposo
se pusiera tan furioso!...
¡Figúrese usted qué cosa
tan grave!

JUANITO. Él la habrá leido!...
(Rápida la escena hasta el final.)

LUISA. No señor! No le dejé
que la leyera.

JUANITO. Y por qué?

LUISA. Toma! Porque no he querido!

JUANITO. Mal hecho!
LUISA. No me acomodo!
JUANITO. ¿Cómo no?
LUISA. Que me la hubiera
pedido de otra manera.
Pero, así, con aquel modo!...
No señor! Bueno estaría!...
JUANITO. Es tu esposo, y considero...
LUISA. Pues porque es mi esposo quiero
curarle de su manía.
¡Si no en contínuo disgusto
viviéramos!...
JUANITO. Pero á mí
me dejarás...
LUISA. Á usted sí!
JUANITO. (Ay, al fin!)
LUISA. Con mucho gusto.
Aquí la tengo. (Buscando en el bolsillo.)

ESCENA VII.

DICHOS y PEPE con una palmatoria. Se ilumina la escena.

PEPE. ¿Se puede?
JUANITO. (Qué inoportuno!) Adelante!
LUISA. (Calle! Esa cara? Ah! Tunante!)
JUANITO. (Qué sucede?) (En voz baja á Pepe.)
PEPE. (Id. á Juan.) Pues sucede...
JUANITO. (Animal! (Apagando la luz.) ¡No ves que estoy disfrazado?...)
(Vuelve á quedar la escena casi á oscuras.)
LUISA. (Es Juan!)
PEPE. (Su tio
acaba de entrar...)
JUANITO. (Dios mio!
Que no pase aquí! Allá voy
en seguida!... Anda!)
PEPE. (Váse.) (Corriente!)
JUANITO. (Si no apago la luz pronto
me pierdo!)
LUISA. (Miren el tonto!)
JUANITO. Sobrina... un recado urgente

me obliga...

LUISA. Sí! Sin cumplido!
Vaya usté.

JUANITO. Pronto vendré.

LUISA. Sí, tio, sí, vaya usté.

JUANITO. (Nada! No me ha conocido!) (Váse por el foro.)

ESCENA VIII.

LUISA sola.

Bien! Muy bien! Me has engañado!
¡Y qué torpeza la mia!
¡Ní un momento he sospechado!
¿Conque estás acatarrado
y tienes una oftalmía?
¡En tu propia ratonera
te he cogido, y lo mereces!
Conseguí de esta manera
decirte la verdadera
enfermedad que padeces!
Si has pretendido celoso
sorprenderme, has hecho el oso!
Sólo has logrado, hijo mio,
saber de mí, como tio,
tus defectos como esposo.
Sírvate esto de leccion,
y pues la ocasion me has dado,
aprovecho la ocasion.
Sigue, sigue disfrazado!
Te daré la desazon!
Ya que me has tenido aquí
engañada media hora,
la revancha es justa, sí!
Tú te has burlado hasta ahora.
pero ahora me toca á mí!

ESCENA IX.

DICHA y JUANITO.

JUANITO. (Mi tio aprueba mi plan!)

Ya he despachado. Aquí estoy.
¿Á que no sabes quién era
el que me llamaba?

LUISA. No!

JUANITO. Pues... tu marido!

LUISA. (Con sorna.) Sí, eh?

JUANITO. Tu marido, si señor!

LUISA. (Y con qué frescura miente
el grandísimo bribon!)

JUANITO. Está furioso contigo!

LUISA. De veras?

JUANITO. Terrible! Atroz!
Y al saber que estabas tú
quería entrar, pero yo
se lo impedí!

LUISA. Sí? Pues tio,
hágame usted el favor
de decirle...

JUANITO. Qué?

LUISA. Que venga,
que venga sin dilacion.

JUANITO. Pero, chica...

LUISA. Nada! Nada!
Que pase, si es lo mejor!

JUANITO. (Facilillo es eso!)

LUISA. Á que
no viene?

JUANITO. (Claro que no!)

LUISA. Ande usted!

JUANITO. No, sí ya está
convencido de su error!

LUISA. No importa, si es que hace tiempo
que yo busco esta ocasion.
Soy muy desgraciada, tio!

JUANITO. Él llevado de su amor
sintió que no le dejaras
sin razon... (Movimiento de Luisa.) ó con razon,
leer esa carta; pero
en cuanto le dije yo
que á mí me la enseñarías,
tuvo una satisfaccion!

LUISA. ¡Pobrecito!

JUANITO. Vamos, dame
la carta y sansacabó.
LUISA. Ay tio! Si no me atrevo.
JUANITO. Eh?
LUISA. Si me falta el valor!
Si usted no debe leer
este papel!
JUANITO. (Santo Dios!)
Pues no me decías ántes?...
LUISA. He variado de opinion.
Á solas con mi conciencia
lo reflexioné mejor.
JUANITO. (Qué es esto?)
LUISA. ¡Tio del alma! (Abrazándole.)
¡Tio de mi corazon!
Soy muy desgraciada! mucho!
JUANITO. Pero...
LUISA. Me ahoga el rubor!...
JUANITO. Bien! Pero no llores!
LUISA. Ay!
¡qué desgraciada que soy!
JUANITO. (Pobrecita! Me da pena!
Si esto sigue, acabo yo
por llorar tambien!)
LUISA. ¡Dios mio!
Si usté supiera... ¡Qué horror!
Pero usted debe saber
la causa de mi afliccion.
JUANITO. (Ay! qué será? Estoy temblando!)
LUISA. De mi pecho en lo interior
siento una lucha terrible
entre el deber, la pasion,
el cariño, la familia,
la conciencia y el honor.
JUANITO. (Vírgen santa, ¡cuántas cosas
luchan en su corazon!)
LUISA. Y al fin lo he resuelto, tio!
Yo me he callado hasta hoy;
mas debo estallar y estallo!
JUANITO. (El que va á estallar soy yo!)
LUISA. Perdóneme usted! (Arrodillándose.)
JUANITO. Eh!

LUISA. Sí!
No más secreto! Yo estoy
engañando á mi marido!

JUANITO. ¡Eh? ¿Qué dices?

LUISA. Sí señor!

JUANITO. (Dios mio!)

LUISA. (Levantándose.) Esta carta puede
decir si tengo razon!

JUANITO. (¡Yo no puedo más!) Á ver! (Voz natural.)
Al punto, esa carta!

LUISA. (Juanito trata de arrebatarle la carta. Ella se resiste.) ¡Oh!
Imposible!

JUANITO. Luisa!

LUISA. ¡Ay, tio!

JUANITO. ¡Ea! Basta de ficcion!
¡Dame esa carta!

LUISA. Eso nunca!
(Me desmayo, es lo mejor!)

JUANITO. ¡Lo quiero! ¡Lo mando!

LUISA. ¡Ay!
Yo me muero!... ¡Qué opresion!...
¡Tio! (Cae en una butaca.)

JUANITO. (Dios santo!)

LUISA. ¡Aire! ¡¡Luz!!
(Deja caer al suelo la carta.)

JUANITO. Ah! por fin! (Recogiéndola.)

LUISA. (Se la tragó!)

(Sigue fingiendo el ataque nervioso. Mientras Juan está de espaldas, leyendo la carta, ella se incorpora y vuelve, cuando él la mira, á repetir las convulsiones.)

JUANITO. ¡Carta canta! Esta es la prueba
palpable de su traicion!
Siento miedo de leer...
Pero es preciso! ¡Valor! (Da luz al quinqué.)
(Lee.) «Querida prima.» Querida!
Si me lo temía yo!...
«Como tu esposo es un hombre
»de tan poca educacion
»que el único dia que
»fuí á verte, me recibió

»de una manera tan brusca,
»y hace, por lo tanto, dos
»meses que yo no te veo,
»necesito darte hoy
»una noticia, y lo hago
»por el correo interior.
»La noticia es que me caso
»el lunes con Asuncion,
»aquella chica á quien sabes
»que yo le hacía el amor,
»y que siempre ha sido el tema
»de nuestra conversacion.
»El mismo lunes saldremos
»para el extranjero.—Adios!...
»Posdata: Díle á tu esposo
»que no sea tan atroz.»
¡Es posible? ¡Qué alegría!
Si no merezco perdon!
Yo que creía!... ¡Infeliz!
La traté con tal rigor
que, es claro, como ella es tan
sensible se desmayó.
¡Pobrecita de mi alma!
(Abrazándole repetidas veces y quitándose la bata y la bufanda.)
No vuelve... ¡Otra convulsion!
¡Pepe! (Llama.) Si mi tio sabe!
Pepe!—Luisa! Si soy yo!
(Luisa le da una bofetada al fingir la convulsion.)
¡Caracoles!... ¡Vuelve en tí!

ESCENA X.

DICHOS y PEPE.

PEPE. Llama usted?
JUANITO. Pronto! Por Dios!
Éter! Vinagre!
PEPE. ¿Qué ha sido?
JUANITO. Nada, que con el calor
y el frio, y él... en fin, que

tiene un síncope feroz! (Luisa se rie.)

PEPE. Se rie!

JUANITO. ¡Risa nerviosa!
Pronto! El éter! Corre!

PEPE. Voy! (Váse.)

ESCENA XI.

LUISA y JUAN.

JUANITO. ¡Luisita!

LUISA. ¡Ya vuelvo en mí!

JUANITO. Ay! Ya vuelve!

LUISA. ¿Dónde estoy?
¡Tio!

JUANITO. ¿Qué tio? Si soy
tu Juanito!

LUISA. Es cierto?

JUANITO. Sí!

LUISA. ¡Já! já! já! já!

JUANITO. Cálmate!
Vendrán con el éter pronto!

LUISA. Pero tonto!... ¡Más que tonto!
¿No ves que esto es broma?

JUANITO. Qué!

LUISA. Claro!

JUANITO. El pecho se me ensancha!
¿Conque no estás mala?

LUISA. No!
Tú me has engañado y yo
he tomado la revancha.

JUANITO. Perdóname! Ya jamás
dudaré!

LUISA. No?

JUANITO. Lo repito!

LUISA. ¡Ay! Juan!

JUANITO. Llámame Juanito!
Me gusta este nombre más.

LUISA. ¿Y has creido?...

JUANITO. Solo creo
en que te adoro! (Se abrazan.)

ESCENA FINAL

DICHOS y PEPE con un frasco.

PEPE. (Canario!)
El éter!

JUANITO. No es necesario.
Ya ha vuelto en sí.

PEPE. Ya lo veo!

JUANITO. Ya no seré, dueño mio,
tan celoso!

LUISA, ¡Dios lo quiera!

JUANITO. Vamos, pues mi tio espera,
á contárselo á mi tio.

LUISA. Aguarda! (Se dirige al público.)
Señores!...

JUANITO. (Deteniéndola.) Yo
te ruego... Sé que me adoras...
Mas no quiero, y se acabó.
Dirígete á las señoras;
pero á los señores, no!

LUISA. Qué hombre! No se ha corregido!
Mas no importa; no le escucho.
Señores, yo se lo pido.
Apláudanme ustedes mucho,
aunque rabie mi marido.

FIN DEL JUGUETE.

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR.

BASTA DE MATEMÁTICAS! juguete cómico en un acto y en prosa, original.
EL PARIENTE DE TODOS, juguete cómico en un acto y en verso, original.
DESDE EL BALCON, juguete cómico en un acto y en verso, original.
LA VIUDA DEL ZURRADOR, parodia en un acto y en verso, original (1).
EL AUTOR DEL CRÍMEN, juguete cómico en un acto y en prosa, original.
APROBADOS Y SUSPENSOS, pasillo cómico en un acto y en verso, original.
HORAS DE CONSULTA, sainete en un acto y en verso, original.
NOTICIA FRESCA, juguete cómico en un acto y en verso (2).
TRAS DEL PAVO, apropósito en dos actos y en prosa, original (3).
PACIENCIA Y BARAJAR, comedia en un acto y en prosa.
CALVO Y COMPAÑÍA, comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original.
PEREZ Y QUIÑONES, comedia en un acto y en prosa, original.
CON LA MÚSICA Á OTRA PARTE, juguete cómico en dos actos y en verso, original.
TURRON MINISTERIAL, apropósito en un acto y en prosa, original.
LLOVIDO DEL CIELO, comedia en dos actos y en verso, original.
PERIQUITO, zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Rubio (1).
LA OCASION LA PINTAN CALVA, comedia en un acto y en prosa (1).
¡ADIOS MADRID! boceto de costumbres madrileñas, en tres actos, en verso y prosa, original (1).
DE TIROS LARGOS, juguete cómico en un acto y en prosa (1).
EL MEDALLON DE TOPACIOS, drama cómico en un acto y en verso, original (2).
LA PRIMERA CURA, comedia en tres actos y en verso, original (1).
LA CALANDRIA, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí (1).
EL HIJO DE LA NIEVE, novela cómico-dramática en tres actos, en prosa y verso, original (1).
PRESTON Y COMPAÑÍA, sainete en un acto y en verso, original (4).
PARIENTES LEJANOS, comedia en dos actos y en verso, original.
CARTA CANTA, juguete cómico en un acto y en verso.

---

(1) En colaboracion con Miguel Ramos Carrion.
(2) Id., id., José Estremera.
(3) Id., id., José Campo-Arana.
(4) Id., id., Eusebio Blasco.



PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. M. Rosado* y de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol; de *D. S. Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y Osler*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de esta ADMINISTRACION.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.